



TESTIMONIO

CENTRO DE ESTUDIOS TEOLÓGICOS DE LA AMAZONÍA Y BIBLIOTECA AMAZÓNICA, DOS ESPACIOS CULTURALES EN IQUITOS, PERÚ

María Victoria Fernández Herlan

I.S.P. Dr. Joaquín V. González; Centro de Investigaciones Precolombinas

vickyfernandez2162@gmail.com

 <https://orcid.org/0000-0002-9803-4326>

Resumen

El Centro de Estudios Teológicos de la Amazonía (CETA) fue creado el 20 de mayo de 1972 por el Vicario Apostólico de Iquitos, el obispo Gabino Peral de la Torre. Desde sus inicios, el CETA buscó recuperar la memoria y la historia de los pueblos del oriente peruano, objetivo que concretó mediante la creación, ese mismo año, de la Biblioteca Amazónica (BA). Así, en un período no menor de diez años, esta se convirtió en uno de los repositorios más consultados por investigadores, estudiantes y el público en general. El propósito de este trabajo es reconocer la labor editorial desarrollada por el CETA, la cual se encuentra resguardada en la Biblioteca Amazónica.

Palabras Clave: historia, memoria, Centro de Estudios Teológicos de la Amazonía, Biblioteca Amazónica



Abstract

The Center for Theological Studies of the Amazon (CETA) was created on May 20, 1972, by the Apostolic Vicar of Iquitos, Bishop Gabino Peral de la Torre. From its inception, CETA sought to recover the memory and history of the peoples of eastern Peru, and achieved this through the creation, in the same year, of the Amazonian Library (AL). Thus, within a period of no less than ten years, it became one of the most consulted repositories for researchers, students, and the general public. The purpose of this paper is to acknowledge the editorial work carried out by CETA, which is housed in the AL.

Keywords: History, Memory, Center for Theological Studies of the Amazon, Amazonian Library

1. Introducción

En el presente trabajo presentaremos dos espacios culturales en Iquitos, Perú. Uno, es el CETA y el otro la BA, ambos se fundaron en la década de 1970. El objetivo principal del primero mencionado fue recobrar y resguardar la identidad amazónica, y por extensión el segundo espacio.

Arribamos a Iquitos por primera vez en 1998 como parte del Seminario “Los Andes antes de los Inka”. Por recomendación de nuestros coordinadores Augusto Cárdenas Greffa y Julissa Rondón Campana, nos dirigimos a la BA.

Este fue el punto de partida, para conocer al P. Joaquín García Sánchez (OSA), director del CETA, a su secretaria la Sra. Alejandra Schindler, que además era directora de la BA, y comenzar a investigar sobre la Orden Agustina. Hicimos trabajo de campo entre 1998-1999, 2001-2002 y 2022-2024. El objetivo de este escrito es dar a conocer qué fue el CETA, y qué sigue siendo la BA.

2. El CETA, una usina cultural en Iquitos

El CETA, sito en Putumayo 355, Iquitos, Provincia de Maynas, Departamento de Loreto, Perú, fue uno de los centros más importantes a nivel cultural en todo el territorio amazónico. Fue fundado por el P. Joaquín García Sánchez (OSA), con el aval del Vicario Apostólico de Iquitos, Mons. Gabino Peral de la Torre, el 20 de mayo de 1972, como una institución sin fines de lucro, regida por un estatuto, y fue disuelto en agosto de 2018.

El P. Joaquín García Sánchez fue su director, arribó a Iquitos en 1968 y a los pocos días de haber llegado estaba escribiendo sus primeros artículos sobre esa ciudad. En 1969 fue nombrado párroco de la Iglesia Matriz, y se dedicó a promover la vida intelectual y cultural de la Amazonía Peruana, hasta su fallecimiento el 18 de enero de 2024.

Desde su inicio, el CETA emprendió una búsqueda para recuperarla memoria del pueblo amazónico. Lo logró por la intervención de contactos personales, comprando libros nuevos, buscando en librerías de viejo, recuperando audiovisuales, hemerotecas, mapas. De esta forma logró, en menos de diez años, poseer la colección sobre la temática amazónica más rica del Perú y una de las más importantes de Latinoamérica, y una editorial que editó libros y revistas.

Mons. García Centeno, en Kanatari, en conmemoración de los 25 años del CETA, escribió al respecto:

Nació de urgencias pastorales y quiso ser respuesta a necesidades e inquietudes que en los años del posconcilio eran evidencia en toda la Iglesia y muy particularmente en la de la selva, despierta y atenta siempre a los signos de los tiempos y al sople del Espíritu. Era preciso reavivar y estimular la reflexión teológica y ponerla al servicio de la pastoral, para que esta fuera más dinámica y adecuada a las realidades y circunstancias de los pueblos y las gentes de la Amazonía (García Centeno, 1998, p. 3)

Siguiendo lo afirmado por García Centeno, podemos decir que el CETA hace su aparición cuando nuevos aires se reflejan en la Iglesia. Debemos tener en cuenta que en el período colonial podemos hablar de evangelización. En el postcolonial de un proceso de renovación y cristianización (Fernández Herlan, 2022). Y después del Concilio Vaticano II (1962-1965), y la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano: Medellín (1968) y del Primer Encuentro Pastoral de Misiones en el Alto Amazonas (1971), podemos permitirnos expresar que se abre a una evangelización de la cultura.

Ahora bien, poniéndonos en contexto histórico, Rumrill (1998) afirmaba que al surgir el CETA en la década de 1970, en el Perú se instalaba el ciclo del narcotráfico, cuyo impacto sociocultural y económico fue y sigue siendo devastador. En la década de 1980, otro tipo de violencia se imponía, la subversiva en el Alto Huallaga y que se expandió por toda la Amazonia. Y en la década de 1990, aplicó un programa ultraliberal muy duro. En este

escenario complejo y difícil, el CETA construyó su obra que es su mayor logro que es el desarrollo cultural y la revalorización de la identidad amazónica.

Para hablar de la actividad editorial del CETA, no nos alcanzarían las páginas. No obstante, podemos decir que el departamento de impresiones fue un espacio muy importante. En 1972, el CETA contaba con un mimeógrafo manual, los trabajos de impresión eran en blanco y negro y luego las carátulas eran coloreadas a pluma. Luego de tres años, se adquirió un mimeógrafo eléctrico, con lo cual se pudo trabajar más eficazmente; y al final de la década de 1970, se adquirió una impresora Gestetner 211, una impresora con sistema offset, la cual producía trabajos en tamaño oficio y a color. En 1982, el CETA compró una máquina de impresión Heidelberg GTO, formato 32x46. El salto del sistema offset a uno de impresión húmeda, fue significativo para el desarrollo cultural de Iquitos, ya que, hacia 1987 se convirtió en la ciudad provinciana que producía más libros (Flores Vargas, M., 1998 y 2012).

El CETA, tiene libros editados sobre los siguientes temas: Realidad Amazónica, Indigenismo, Lingüística, Educación, Educación Popular, Teológicos Pastorales, Revistas (Bushisapillo, Shupihui, Kanatari, Omagua –suplemento infantil de la anterior mencionada, Amerindia, Antisuyu), Discos. Calendarios; y el Proyecto especial de investigación y edición de las fuentes históricas de la Amazonía “Monumenta Amazónica” (Centro de Estudios Teológicos de la Amazonía, s.f.; Kanatari, 1998).

Y, para terminar, no podemos dejar de mencionar los cursos que llevó a cabo a partir del año 1973, que tiene su culminación con la Maestría en Altos Estudios Amazónicos propuesta en el año 2000 por el P. Joaquín García Sánchez al entonces Rector Salomón Lemer de la Pontificia Universidad Católica del Perú (Kanatari, 1998; Gómez Panduro, 2012).

Por toda esta acción desplegada afirmamos que el CETA fue una usina cultural, quedando actualmente apagada; no dudamos de que perdurará en la memoria y en la historia del pueblo loreto, porque pervive en otro espacio que describiremos a continuación.

3. La Biblioteca Amazónica (BA)

La Biblioteca se convirtió en una necesidad a partir de la fundación del CETA, así que, en el mismo año en que surgió aquél, la BA, comenzó a funcionar, cambiando su domicilio a medida que iba acrecentándose su

contenido, y desde el 26 de mayo de 1992, se encuentra ubicada en el Malecón Tarapacá 354. Una biblioteca es importante para un pueblo, porque allí se guarda la memoria del pasado, la interpretación del presente y su proyecto hacia el futuro.

El edificio donde funciona la BA fue construido en 1873, es de estilo neoclásico, de acuerdo con lo que indica el margesí de bienes patrimoniales para su primer piso. La primera restauración se realizó en 1887 con el fin de que la construcción no siguiera deteriorándose. En 1903, el edificio volvió a repararse, y se adecuó el mismo como guarnición militar (García Sánchez & Schindler Catalao, 1993).

Yrivarren (2015) dice que el autor de la obra de pintura, artesanía y decoración fue el P. Maximino Cerezo (claretiano), y la profesora Alejandra Schindler ocupó la dirección de la BA. Ellos dos junto al P. Joaquín García Sánchez, conformarían un equipo de trabajo que dirigiría una de las bibliotecas más destacadas de la Amazonía.

La BA cuenta con varias salas, las cuales reciben el nombre de un personaje ilustre, a saber:

- Antonio Wong Rengifo, director de cine, fotógrafo, guionista y productor. Este lugar está destinado a exposiciones, consultas y recepción.
- Sala Jesús San Román, sociólogo e historiador de la Amazonía Peruana. Es un salón de lectura.
- Sala Jenaro Herrera Torres, escritor y literato. La misma es la Dirección de la biblioteca.
- Sala Alfonso Navarro Cauper, periodista y cronista. El espacio integra los procesos históricos.
- Sala Avencio Villarejo, doctor en geografía. El recinto es para audiovisuales.
- Sala Carlos Larraburre, diplomático. Se utiliza como depósito y hemeroteca.

Bardales (2012) dice que este lugar, debe ser visitado alguna vez, nosotros decimos que debemos ir, cada vez que visitemos Iquitos. Agrega el mismo autor, que siempre estuvo amenazado con cerrar sus puertas, y en el año 2010 debido al déficit presupuestal, tuvo que cortar servicio telefónico y de luz, y reducir personal. Tuvo que cerrar temporalmente. Ante esta contingencia y con el fin de evitar su cierre definitivo, se llevaron a cabo campañas de apoyo, y se logró que la misma tenga una atención parcial, que es con la

que continúa. Y aunque sea acotado el lapso en que se encuentra abierta, esto es importante porque este espacio está considerado como el segundo reservorio más importante en América Latina después de la Biblioteca de Manaus, Brasil.

Su fondo bibliográfico así lo demuestra y lo podemos sintetizar en los siguientes ítems:

- Libros: títulos de diferentes áreas especializadas en ciencias sociales, ciencias filosóficas y de pensamiento, ciencias teológicas y bíblicas, ciencias aplicadas, lingüística, literatura y otras.
- Hemeroteca: cuenta con colecciones de revistas que recibe de diferentes centros, nacionales e internacionales. Además, podemos encontrar los periódicos locales actuales: *El Oriente*, *El Matutino*, *La Región*, *Kanatari*.
- Cinemateca: cortometrajes y largometrajes de temática amazónica.
- Mapoteca: hay aproximadamente 200 cartas geográficas y planos de la Amazonía (antiguos, actuales y reproducciones).
- Pinacoteca y exposiciones fotográficas: colección de pinturas y grabados de artistas loretanos, y también exposiciones fotográficas.
- Libros antiguos: la biblioteca no cuenta con incunables, es decir aquellos libros que se hayan impreso desde el descubrimiento de la imprenta hasta el año 1500. Sí están inventariados una serie de aproximadamente 50 primeras ediciones de libros sobre la Amazonía.
- Tesoros: la primera edición de la obra completa de Jean Marie La Condamine (siglo XVIII); la edición Príncipe de la Real Academia de la *Historia de la Historia General y Natural de las Indias* de Gonzalo Fernández de Oviedo (siglo XIX), la primera edición de *El Perú* publicada por Antonio Raimondi (1874), encuadernación lujosa de piel repujada en oro y con canto dorado, dedicada al presidente Nicolás de Piérola; la reproducción facsimilar de la Carta Mapamundi de Juan de la Cosa y del mapa de Samuel Fritz del siglo XVII y copias de revistas y diarios amazónicos desde 1890.
- Colección de ediciones de la Biblia: posee una colección de biblias en distintos idiomas. Hasta el momento hay acumuladas 300 ediciones diferentes en otras lenguas.
- Videoteca.

- Servicios: tiene sistema computarizado que incluye bases de datos referidos a diferentes temas, y también archivo de CD-ROM.

La BA posee un corpus bibliográfico que aporta los puntos necesarios para la reflexión teológica, y de ahí éstos se abren hacia otras temáticas. Por eso es importante relevar su información, que radica en la sistematización, que esta institución hace de su bibliografía

La BA presentó su nueva plataforma digital, de acuerdo a lo que decía el periódico Pro y Contra el 03 de julio de 2025, de acuerdo con un proyecto impulsado por el CETA, digitalizando revistas como por ejemplo Kanatari, así como también, fotografías, mapas y periódicos editados en Iquitos entre los años 1900 y 1960. Esta propuesta aspira a preservar y facilitar el acceso a documentos patrimoniales mediante internet (Pro y Contra, 2025).

No obstante, desde el año 2012, la BA cuenta con una base de datos en línea referencial, tiene página de Facebook, también posee cuenta de Instagram y desde el 11 julio de 2025 se puede acceder a una plataforma digital, que para aquellos investigadores que nos encontramos a la distancia y trabajan, la temática amazónica es de gran utilidad (Fernández, 2012, 2016).

El CETA fue una usina cultural y como tal irradió energía para que se abrieran otros espacios, uno de ellos fue la BA, y logró su objetivo de salvaguardar la memoria y la historia de un pueblo, ejerciendo la capacidad de recuperar determinadas informaciones (Le Goff, 1991). Y, por otro lado, el hecho de recordar el pasado y escribir sobre él, no es un ejercicio inocente ni una construcción individual (Burke, 1991). Es colectiva.

4. A modo de conclusión

El fin principal del CETA fue recuperar y resguardar la memoria del pueblo loreto. Pensamos que esto fue posible por todo el desarrollo cultural que desplegó, y además por haber creado la BA. Si bien el CETA cerró sus puertas en agosto de 2018, su objetivo fue cumplido, porque memoria e historia van juntas, y la información que recibimos del pasado no nos debe encerrar en él, lo importante es ponerlo al servicio del presente, y la BA ejerce esa función actualmente.

Referencias bibliográficas

- Bardales, F. (2012). Biblioteca Amazónica: el CETA y la recuperación de la memoria. *Kanatari*, 27(1444), 7960.
- Burke, P. (1991). *Formas de hacer historia cultural*. Alianza.
- Centro de Estudios Teológicos de la Amazonía. (s.f.). *Memoria del CETA* [Documento institucional no publicado]. Archivo de la Biblioteca Amazónica, Iquitos, Perú.
- Fernández Herlan, M. V. (2012). Descripción de la biblioteca Amazónica y Archivo del Centro de Estudios Teológicos de la Amazonía, su relación con el patrimonio cultural, y la labor misional agustiniana en Iquitos, Perú. *Archivum*, 29, 225–229.
- Fernández Herlan, M. V. (2016). *Misceláneas amazónicas*. Instituto Superior del Profesorado Dr. Joaquín V. González.
- Fernández Herlan, M. V. (2022). La Iglesia Latinoamericana, siglo XX. *Cultura en Red*, 12, 101–113.
- Flores Vargas, M. (1998). La actividad gráfica del CETA. *Kanatari*, 15(700), 55–56.
- Flores Vargas, M. (2012). Lo que olvidaron las máquinas. *Kanatari*, 27(1444), 7971.
- García Centeno, J. (1998). CETA: misión cumplida. *Kanatari*, 15(700), 3.
- García Sánchez, J., & Schindler Catalao, A. (1993). *Biblioteca Amazónica: memoria de un pueblo*. CETA.
- Gómez Panduro, C. (2012). Maestría en Altos Estudios Amazónicos: un acercamiento profesionalizado hacia la Amazonía. *Kanatari*, 27(1444), 7954–7955.
- Le Goff, J. (1991). *El orden de la memoria: el tiempo imaginario*. Paidós.
- Pro y Contra. (2025, 3 de julio). Historia amazónica digitalizada en Biblioteca Amazónica. <https://proycontra.com.pe/historia-amazonica-digitalizada-en-biblioteca-amazonica/>
- Rumrill, R. (1998). El CETA como movilizador de la conciencia nacional en favor de la Amazonía. *Kanatari*, 15(700), 18–22.
- Yrivarren, I. (2015). *Paraísos del saber: 50 bibliotecas emblemáticas del Perú*. Solar Central SAC.